



Conferencia de Prensa 19 de junio de 2010

Orlando Márquez: Bienvenidos todos una vez más a estos encuentros, este es el último, como conocen, de estas ruedas de prensa que se han venido realizando durante la X Semana Social de la Iglesia Católica. Para quienes llegaron un poquito después y yo salí, algunos los vi afuera es que fue muy intenso e interesante el intercambio en la mañana sobre la reconciliación y el debate también posterior, que era inevitable alargar un poquito. En nombre de los organizadores les pido disculpas por la demora.

En la mesa de hoy monseñor Juan de Dios Hernández, obispo auxiliar de La Habana y Secretario Ejecutivo de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, a su derecha, Rafael Hernández, bien conocido por todos ustedes y de este lado, Arturo López-Levy, ya algunos de ustedes han tenido encuentros con él. Sin más preámbulos, ¿ustedes quieren adelantar algo antes o pasamos directo a las preguntas?

Carlos Batista, de la Agencia France Press:

-Buenas tardes, monseñor Juan de Dios: ¿Tenemos entendido que monseñor Mamberti se reunió ayer en la tarde con los obispos y suponemos que se haya abordado por supuesto el tema del diálogo entre las autoridades y la Iglesia en torno a los presos políticos y las impresiones de monseñor Mamberti tras las conversaciones con Bruno Rodríguez? Quería si nos podía dar alguna noticia de esto, ¿cómo marcha ese diálogo? Muchas gracias.

-Monseñor Juan de Dios Hernández: *Primero quisiera agradecerles a todos ustedes el hecho de que de una manera tan intensa, según tengo entendido, han seguido nuestras reuniones. Gracias por ese servicio que prestan, que prestan a Cuba y que prestan también al mundo, desde el pedacito este que nos toca. De verdad, yo personalmente les estoy inmensamente agradecido.*

Como usted dice Carlos, ayer en la tarde tuvimos una reunión con monseñor Mamberti. El servicio que presta este hombre de Iglesia indiscutiblemente le posibilita tener una visión, no solamente del mundo, sino de las problemáticas que en él se encuentran, muy amplia y yo diría, muy serena. La reunión nuestra evidentemente tuvo temas, llamémoslos así, obvios, como la misión de la Iglesia en Cuba, que no es otra que el anuncio del Evangelio, principal y sobretodo y también evidentemente en esta coyuntura que nos ha colocado la historia y yo diría, la Providencia, este papel de mediadores que estamos tratando de llevar a cabo de la manera mejor posible y con, yo diría, la experiencia más o menos milenaria de la Iglesia, no tanto la nuestra en particular, porque es la primera vez que nosotros asumimos una cosa de esta índole. Si usted me dijera a mí, para ser breve, ¿qué términos él usó con nosotros en orden a caminar en este espacio que se nos ha dado?: el diálogo. Insistió mucho en el diálogo, insistió mucho en la escucha, insistió muchísimo también en el apostar por las convicciones que ese diálogo tiene dentro de sí mismo. Apostó mucho también por el respeto a las personas, el escucharlas con todas sus características y contenidos y eso facilitaría muchísimo la misión que se nos ha pedido en este momento de la historia. Él, evidentemente nos respetó, porque como ustedes bien saben, esta petición es a la Iglesia que peregrina en Cuba, no es una petición que se le ha hecho a la Santa Sede que él representa, es una petición que se le ha hecho a los obispos cubanos, en concreto en la persona de Su Eminencia, el cardenal Ortega. Con el respeto que llevan estas cosas pues, nos escuchó también a nosotros y pienso que fue un diálogo inmensamente fructífero y alentador.

-Miguel Hernández, de El Sol de México: En este encuentro ¿trajo el canciller Mamberti un mensaje del Papa a los obispos cubanos?

-Monseñor Juan de Dios: *No, no hubo un mensaje del Papa a los obispos cubanos que no sea el apoyo que el Santo Padre siempre ha dado a la Iglesia, vamos a llamarle así, el apoyo ordinario, nada especial en estos momentos realmente, aunque la sola presencia, como usted puede imaginarse, de un hombre de esta categoría en la vida de la Iglesia ya es una palabra no verbal, pero sí conductual. La presencia de él en medio de nosotros en estos momentos ya en sí misma, es una palabra del Santo Padre para con nosotros, cosa que agradecemos muchísimo, evidentemente.*

- Andrea Rodríguez de la agencia de prensa A.P.: Quisiera abundar en la pregunta de mi colega. ¿Hubo alguna indicación de las autoridades cubanas a Mamberti de que va a volverse a trasladar más personas, o va a liberarse más disidentes, o ustedes como obispos, como jerarquía eclesial han tenido alguna señal de que este proceso sigue o que era nada más una pantalla publicitaria y que el gobierno va a estancarse aquí? Gracias.

-Monseñor Juan de Dios: Gracias Andrea. Para nada, tú misma me has dado pie, me has ayudado, tú has utilizado el término "proceso". El término proceso lleva tiempo, el término proceso tiene sus ingredientes como todo proceso, y aunque de hecho, y ustedes lo han visto, ha habido resultados y vamos viendo resultados graduales, yo diría progresivos también, si importantes son los resultados que vamos viendo, yo diría también, yo les invitaría, o te invitaría a ti, en este caso, Andrea, que sí, que es bueno que veamos los resultados, pero son muy importantes los ingredientes y el proceso, porque de ellos depende el resultado. De malos ingredientes y de malos procesos, salen malos resultados. En cosas tan delicadas como éstas, es bueno tener paciencia, verdad. Siempre yo comparo esto con la vida en el seno de la madre. Aún cuando queramos muchísimo que el niño acabe de nacer, hay que esperar; de lo contrario corremos el riesgo del aborto y entonces no tenemos ser nuevo, sino un ser desfigurado. Eso es lo que se está haciendo Andrea, no sé si estás complacida.

- Patricia Grog de la agencia Inter Press Service, IPS. Este proceso, si soñamos un poco, pasado mañana, a estas liberaciones que se esperan y hay una mejoría que es la que la Iglesia ha pedido, ¿se acabaría, o va a seguir? Y para el señor Levy, quería saber cómo él ve, creo que es de las más jóvenes generaciones que ha emigrado, de los intelectuales que han emigrado a los Estados Unidos, si cree que hay un cambio generacional suficiente como para un cambio de actitud de la emigración que está en Miami, suficiente como para que esta reconciliación que se espera pueda funcionar. Estas mis dos preguntas, gracias.

-Monseñor Juan de Dios: Yo pienso que si el proceso es vital, como pienso que está enmarcado dentro de la vida de los seres humanos y estamos tratando justamente todo esto, el proceso no se va a detener. Evidentemente podemos terminar, quizás, diversas áreas pero nuestra intención no es terminar un proceso de relación que puede ayudar muchísimo a muchas cosas, independientemente de los contenidos. Estos no son metas a las que hay que llegar ya, sino que son procesos relacionales donde evidentemente uno se abre a lo esperado y sobretodo, principalmente, a lo inesperado, como pasa en todo proceso relacional y es lo que yo quisiera enmarcar, el momento que estamos viviendo, un proceso relacional donde entran personas con sus contenidos, obviamente de una manera u otra, pero que sobretodo y principalmente, más allá de los contenidos está esto que se va manteniendo y cuando se mantiene una relación, uno entonces puede tener esperanzas honestamente para todo, para todo.

-López Levy: Yo creo que cada día más los cubanos de Miami, los cubanos de la diáspora, de la emigración son cada vez más, en presencia y cultura, los cubanos de Cuba. El vínculo entre el cubano que vive fuera y la Isla es cada vez más estrecho. Ha sido algo que la decisión del presidente Obama de permitir de nuevo los viajes familiares ha ayudado, después del lamentable período en el cual hubo restricciones a esos viajes familiares. En este sentido también creo que el nombre de Nación-Emigración que ha caracterizado el encuentro entre el gobierno cubano y una parte de esa emigración no es bueno, porque la emigración es parte, y así nos sentimos las nuevas generaciones y muchas de las antiguas, partes de la Nación y es algo en lo que sería muy bueno reflexionar y rectificar. Un elemento importante es la capacidad de las nuevas generaciones de emigrados de articular su propia agenda, independiente de las narrativas, acerca de lo que la Revolución ha sido, las nuevas generaciones son capaces de definir en términos actuales, una agenda centrada en que Cuba se abra al mundo, el mundo se abra a Cuba y Cuba se abra a todos los segmentos de la Nación cubana.

-Gerardo Arreola, de La Jornada de México: Orlando Márquez decía que el debate de hoy fue bastante intenso y prolongado, quisiera pedirle a los tres integrantes de la mesa que hicieran un esfuerzo de síntesis para contarnos su apreciación de lo que ha sido el debate, las ideas que se expusieron y de cómo vieron la reacción del auditorio.

-Rafael Hernández: Yo pienso que ha sido un debate muy interesante. Primero que ha sido un debate real, en donde creo que no ha habido posiciones idénticas, ha habido posiciones diferentes y creo que el debate no ha producido como conclusión una verdad compartida por todos, creo que hay cosas en las que existe consenso y hay otras en las que hay diferentes puntos de vista. Yo creo que entre los aspectos más interesantes está, diría yo, en que se puede avanzar mucho, se puede progresar en el encuentro, en el diálogo, en la comunicación y en el arreglo de acuerdos sin que se llegue necesariamente a un punto de identificación o de reconciliación, o sea, es el camino a la reconciliación lo que está cargado de logros importantes. Como decía ahora el padre Juan de Dios, se trata de un proceso y lo más valioso son los frutos que se recogen en el camino. La reconciliación quizás sea, diría yo, un horizonte, un horizonte que nos ayude a caminar y es en el camino a recoger esos frutos que se puede ir avanzando. Yo creo que en ese sentido el haber compartido puntos de vista entre personas de diferentes procedencias creo que ha sido muy útil en esta sección, como en general en el evento. No es fácil construir una cultura del diálogo, una cultura del debate, no lo es, no solamente, esta es una idea que se reiteró, no solamente porque hay digamos recalcitrancias enfrentadas, sino porque cada uno de nosotros es un pequeño recalcitrante, porque no podemos sentirnos satisfechos de nuestra propia cultura del debate como ciudadanos, y se trata de construir no solamente un diálogo entre las instituciones de la sociedad civil y el estado, sino se trata de construir desde abajo y eso quizás es el desafío más formidable, construir una cultura del diálogo, del debate hacia el camino de una cultura que valore y que coloque en su plano más alto la reconciliación. El camino hacia la reconciliación también está lleno, creo yo, y también

se ha mencionado en el debate que hubo aquí, está lleno de minas, de minas antipersonales y de minas antitanques, está lleno de peligros, está lleno de amenazas; es un camino difícil, que puede ser sabotado, que puede ser perjudicado, que puede ser atacado. Está expuesto a la vulnerabilidad de cualquier proceso que tiene lugar en la esfera pública, y creo que uno de los aspectos, creo yo, insisto, más rico del intercambio de hoy por la mañana, ha sido, precisamente, el de ver que, tanto desde el punto de vista de la Iglesia como institución, desde el punto de vista de quienes miran este proceso desde la emigración y desde el punto de vista de quienes lo estudian o lo analizan desde dentro y desde afuera de las instituciones establecidas, hay una coincidencia en cuanto a la gran importancia que tiene todo lo que rodea la necesidad de buscar espacios, no un espacio necesariamente, sino espacios, de reproducir los espacios para el diálogo y para plantearse nuevas formas de convivencia. Yo resumiría de esa manera el balance de la discusión hoy.

-Monseñor Juan de Dios: Cuando yo era pequeño mi abuelo por parte de madre me llevaba a una finca que en aquel momento a mí me parecía una cosa muy grande, realmente no lo era, era una cosa pequeña y en esa finca había como un depósito, como un pequeño granero que ha muchos de sus nietos nos encantaba subir allá arriba, porque allí ponían las gallinas los huevos, y evidentemente uno podía robarse los huevos aquellos de la gallina. Casi siempre curiosamente en esa escalera que subía al granero al gallinero aquel, formaba parte del menú las roturas de clavículas, eran muchos los nietos que nos habíamos roto la clavícula de subir la escalera. Abuelo que era una persona culta, pero sobretodo sabia, observó eso y un día nos reunió en la tarde y nos dijo: ¿Sabes por qué se rompen la clavícula?, todo el mundo se quedó así..., porque ustedes quieren subir escaleras por el noveno escalón. La escalera tiene tantos escalones, y hay que empezar por el primero, y van a llegar, se van a comer los huevos y no se van a romper la clavícula.

Yo estoy acostumbrando en esta experiencia larga de Iglesia, son 61 años de hombre de fe en Cuba, en frase de monseñor Emilio Aranguren, estoy acostumbrado a lo poco, a lo pequeño y a lo anónimo. Si yo resumiera esta mañana, resumiera, hemos potenciado el espíritu, el clima. Hemos dado energía y oxígeno al clima que va a permitir que sigamos así con otras muchas cosas más. Créanmelo, es lo más importante para mí, el clima que permite escucharnos, como decía Rafael, disentir, como decía Rafael, apoyarnos o no, créanmelo, poco importa. Si el clima se mantiene, si el hábitat ecológicamente es sano, todo se puede dar y dar para bien. Creo que esta mañana ha sido, por lo menos para mí, como hombre de fe, como hombre de patria y de Cuba, ha sido un espacio donde yo me he dicho para mí mismo: verdaderamente se puede y así, yo voy a subir los diez escalones de la escalera, sin romperme la clavícula ni fracturar a nadie. Eso es muy importante, el espíritu que ha brotado, que emerge de todo esto que a mí, por lo menos para mí, me alimenta extraordinariamente como para pensar con esperanzas en un futuro.

López Levy: A mí lo que más me impresionó del debate fue su amplitud y el carácter amplio del diálogo que hemos tenido, independiente de posiciones diferentes que pudiéramos tener. Se trataron temas relevantes tanto los cubanos que viven en la Isla, como los que viven en otras latitudes. Me impresionó la manera en que en la discusión hubo algunas ideas relevantes que discute el cubano de la calle de aquí y el cubano de otras partes. La idea de que la reconciliación nacional, para ser tal, debe ser soberana, la idea de que hay un vínculo entre el mejoramiento progresivo de los derechos humanos y la reconciliación, la importancia de crear puentes y puertas a través de un mayor contacto y una cultura de diálogo y la importancia, y en esto creo que monseñor Juan de Dios lo ha dicho bien claro, de concebir la reconciliación como proceso y no como un acontecimiento específico, consecuencias con temas que maduran y más como un espacio para administrar conflictos, para manejarlos, que para buscar una solución ahora a temas que son difíciles de resolver a corto plazo.

Fernando García de La Vanguardia: Ustedes han hablado de ingredientes, de minas, de climas; sabemos todos que hay resistencias externas importantes al diálogo y a la reconciliación, lo estamos viendo. Pero la gradualidad del sistema, del proceso, la lentitud nos da, o nos puede llevar a la conclusión de que también hay fuertes resistencias internas, ¿no?, si no, ¿a qué toda esta lentitud para ciertas medidas?, ¿es normal?, no las conocemos a fondo, están más ocultas y yo quisiera preguntarle a ustedes, primero, ¿si encuentran más o menos resistencia interna al diálogo y a la reconciliación ahora que antes, la misma, y en qué puntos reside esa resistencia que yo intuyo, por no decir que deduzco, y cómo se puede vencer también? Gracias.

-López-Levy: Yo creo que en el debate se plantearon, se hizo referencia a la existencia de estructuras reproductoras de hostilidad, tanto en el comportamiento, culturas y políticas y también se expresó la esperanza de que en un contexto de cambios que se avecinan, haya una dimensión de reconciliación nacional. Al menos yo personalmente, y aquí estoy dando mi opinión, expresé mi opinión de que en una reforma económica que veo venir o que creo posible, haya una dimensión de apertura o y de creación de espacios de colaboración entre cubanos que viven en diferentes latitudes, tienen diferentes posiciones políticas y que por múltiples motivos pueden cooperar en un proyecto económico de desarrollo del país.

-Monseñor Juan de Dios: Evidentemente el tema reconciliación, en el tema reconciliación subyace una realidad, que es admitir que ha habido conflictos, no admitir eso es una falta de realismo extraordinaria. Al hablar del tema de la reconciliación implícitamente estamos hablando, de una manera muy clara, de que ha habido conflictos. El problema no está en los conflictos, yo creo que los conflictos son conflictos, sino en el modo de enfrentar los conflictos, es ahí donde, quizás por falta de diálogo, quizás por incapacidad, quizás por reticencia, quizás por tantas cosas, en fin, son innumerables Fernando las que podríamos citar, ha hecho que el conflicto se viva de un modo fracturante y eso no nos ha hecho crecer. Yo pienso que el conflicto, cuando se vive de un modo sano, nos hace crecer, nos empuja, nos hace adquirir alas para volar alto, cuando no se vive de un modo conveniente el conflicto destruye, encierra, paraliza, esclerotiza, verdad. Yo creo que estamos aprendiendo a que esos conflictos lo sepamos vivir, enfrentar, de un modo más civilizado. Evidentemente hay una resistencia propia del conflicto que son las cargas afectivas que los conflictos dejan al interior de aquellos que son protagonistas, eso es más difícil, las cargas afectivas suponen tiempo para ir las desmontando, pero no son imposibles. Yo creo que cuando hay este ambiente, este clima, esta ecología, de la cual le he hablado anteriormente, casi por ley de gravedad van cayendo esas cargas afectivas negativas, muchas veces para superarlas suponen décadas y hay veces se transmiten de generación en generación, aún en aquellos que no han vivido el conflicto. Eso es curioso, pero es así, y tú recibes la palabra de un nieto que no vivió el conflicto pero lo escuchó a su abuelo, o lo escuchó a su papá y él asume eso como si fuera de él, y no es de él, y hemos tenido el error terrible de transmitirle eso negativo que lo ha paralizado, porque la historia de ese muchacho nuevo no es la misma que la del papá, entonces es terrible. Creo que en eso deviene la importancia que yo le doy al ambiente porque eso posibilita reducir las resistencias, cualesquiera que sean, sobretodo, estas afectivas, que son las más difíciles en la historia siempre, de reducir. Aquí o en cualquier parte.

-Rafael Hernández: Bueno, yo pienso tres cosas sobre esto. La primera es que creo que los acontecimientos de las últimas semanas hubieran sido impensables hace apenas unos años, hace apenas unos meses, creo que forman parte de un contexto, de un contexto de política interna que a lo largo de los últimos años ha ido haciéndose más diverso y ha tenido más espacios a la comunicación social, no me refiero a los periódicos, me refiero a la comunicación social, a la esfera pública, que se ha ido expandiendo y los problemas y los temas que se discuten en esa esfera pública, en esa comunicación social han sido cada vez más amplios y han dado más espacios a la crítica, al cuestionamiento. Incluido dentro de esto yo creo que el diálogo Iglesia-Estado, que en este momento ha alcanzado un punto cualitativamente nuevo, no ha saltado, utilizando la metáfora de monseñor Juan de Dios, al escalón número nueve, venía subiendo los escalones, quizás no se haya logrado recolectar todos los huevos de la gallina que quiere la Iglesia, pero en el camino de subir la escalera ya ha colectado algunos, pero es el resultado de un proceso de construcción de confianza, construcción de confianza creo que es un elemento clave.

Dos, yo creo que no hay que idealizar ningún proceso de cambio, ninguno, ni los que han ocurrido, ni los que se ofrecen como paradigmas, ni los que se ofrecen como ése es el camino de la democracia, etc., etc., No hay que idealizar ninguno, este tampoco. Los cambios están teniendo lugar y esos cambios no transcurren necesariamente a la velocidad o al ritmo que quisiéramos. Yo no sé si sería bueno que fueran más rápido, depende de donde uno esté sentado. Si uno está sentado en la parte de debajo de la pirámide social y mañana se decretan 44 reformas económicas que abren el mercado, yo no sé si a los que están sentados abajo les va a ir bien, o mejor, yo sé que a algunos otros le va a ir bien, quizás a muchos de los que estamos aquí nos va a ir mejor, pero a otros no le va a ir tan bien, entonces, nada de esto es la panacea. Reformas, reformas, y yo estoy a favor, si tengo que votar a favor de la reforma, pero no me digan que las reformas mañana van a resolver los problemas que tienen que ver con las diferencias sociales, la desigualdad, todos los problemas que tienen que ver con el acceso, el poder adquisitivo, etc., etc., varas mágicas para resolver eso nadie tiene, no tienen en ninguna parte.

Tres, yo no creo y me parece que no hay ningún fundamento para afirmar tal cosa, que la situación que existe hoy en Cuba está expresando una crisis de gobernabilidad. Yo estoy en desacuerdo con ese punto de vista, yo creo que es no entender lo que es la gobernabilidad. Creo que lo que existe es un proceso, que también data de los últimos 3-4 años, que es un proceso de rearticulación, un proceso de redinamización del consenso político que es otra cosa diferente a la gobernabilidad. Aquí no hay una crisis de gobernabilidad, la situación de este país no se puede describir, se puede, pero creo que es un error describirla como una crisis de gobernabilidad. Creo que estamos en un proceso de cambio de un consenso político que solía ser, hace tiempo, muy homogéneo, a un consenso que ahora es heterogéneo, contradictorio y así es como es, eso es lo normal, eso es lo normal en cualquier parte. Nosotros estamos en eso y yo creo que esto que está ocurriendo yo lo vería dentro de un contexto como este. Es un momento profundo en la naturaleza de un consenso político que no es unánime, ni puede ser unánime más nunca.

-Carlos Batista de la France Press: En este cambio de consenso que era homogéneo y que ahora es heterogéneo, como dice Rafael, y todos llevamos un pequeño recalcitrante dentro, monseñor Carlos Manuel de Céspedes el primer día en su ponencia hablaba que él percibía, inclusive, un diálogo interno, difícil de comprobar decía, dentro del Partido Comunista, y hablaba también de diálogo interno dentro de la propia Iglesia. Estamos acostumbrados a asistir a procesos donde, el gobierno o el partido es, como decía Rafael, homogéneo, la Iglesia es homogénea, y lo único que es heterogéneo hasta ahora es la sociedad, son los actores, el exilio o la sociedad cubana la que vive en Cuba. Mi pregunta concreta es: ¿Cómo perciben ustedes, digamos en este caso tres ponentes de hoy han llamado, facilitadores del proceso de consenso y han ubicado al Estado, a la Iglesia, al Estado como Partido, a la

Iglesia y a las Fuerzas Armadas, ven como procesos que son entes heterogéneos o seguimoslo viendo como unidades cerradas, como muy homogéneos? Muchas gracias.

-Monseñor Juan de Dios: Yo hablo fundamentalmente desde la Iglesia. Yo pienso que dentro de la vida de la Iglesia evidentemente también hay resistencia a todo esto, que de una manera lenta, gradual, siendo facilitadores de este espíritu del cual estoy inmensamente, vamos a llamarle así, enamorado, se va a cambiar. Yo pienso que sí, porque los fundamentos para ese cambio de postura, de actitud, de conducta, están en lo que es para la Iglesia todo, la Iglesia es su señor Jesucristo y Jesús es nuestro paradigma, es nuestra cima, nuestra fuente, es todo para la Iglesia. La Iglesia puede ser despojada absolutamente de todo, y sigue siendo Iglesia si tiene a su Señor. Ese Señor, Jesús, es el Señor del diálogo, de la reconciliación, del perdón, de la misericordia, es el Señor de la paz, de la benevolencia, de la magnanimidad, el Señor de justificar hasta inclusive errores y desde ahí es el camino que debe emprender la Iglesia para aquellas resistencias propias para la carga de humanidad que tiene la Iglesia como toda institución humana, que esa carga de humanidad y con ello también de pecado y fragilidad, no impida ese gran reto y desafío de poder ver el misterio de Dios que también es la Iglesia, sustentada por la presencia de su Señor, Jesús. Y pienso que esto dentro de las resistencias normales, lógicas, que puedan existir dentro de la vida de la Iglesia, esto se va dando, se va dando, y yo personalmente, si les sirve, soy testigo de que se va dando, tanto en sacerdotes, como religiosos, religiosas, como en nuestros laicos y se va dando, a veces me sorprende, más rápido de lo que yo imaginaba, pero bueno ahí está todo el proceso de lo que nosotros llamamos "gracia", que está por encima de toda razón y de todo cálculo humano, es decir, la acción de Dios sobre el corazón de los hombres. Bien, eso a nivel de lo que yo, con un poquito más de autoridad, te puedo hablar porque soy parte de esa Iglesia.

Tocante al Estado yo digo, cuando hablo de estas cosas, yo noto, personalmente noto que somos escuchados, eso es un avance. Somos escuchados, somos tenidos en cuenta, sabiendo nosotros que somos una minoría dentro de la sociedad, pero como decía el Santo Padre, una minoría que puede ser, por su vida, significativa en la sociedad, eso quisiéramos ser, una minoría significativa por nuestro testimonio de vida. Nos escuchan, podemos hablar, al menos yo lo he hecho así, con toda libertad. Yo he hablado con nuestros funcionarios, en el nivel que me ha tocado hablar, con toda libertad. He sentido, no solamente el escucha, sino que no ha habido resistencia, eso es algo también muy positivo. Pero además de la escucha, además de la no resistencia, me he topado que ha habido coincidencias, entonces yo diría: ¿Por qué eso no puede seguir así, si tanto ellos como nosotros buscamos en esta casa Cuba, como diría monseñor Carlos Manuel, el bien, lo bueno, para toda Cuba, para creyentes y no creyentes, para Cuba, que es mucho más? Esta es mi impresión de lo heterogéneo y de lo homogéneo.

-Rafael Hernández: Lo del Partido y las Fuerzas Armadas son mucha gente, muchos cubanos. Lo del Partido son setecientos mil y pico y la UJC son setecientos mil algo también. Pensar que todos esos cubanos piensan igual, es una idea bastante peculiar, dado que estamos hablando de cubanos. Dos, yo creo, yo siempre digo que yo puedo traer a dos militantes del Partido, y ponerlos aquí delante y piensan más diferente que un republicano y un demócrata. Entonces yo creo que esa confluencia dentro de las filas del Partido, también dentro de las filas de los no militantes del Partido que apoyan un proyecto socialista diferente al que tenemos ahora, yo creo que se basa, precisamente, en las diferencias y en la capacidad para contener dentro de eso, que es una estructura pública, corrientes de opinión muy diferentes, entonces, eso ha sido así, durante mucho tiempo y en este momento es muy visible esta diferencia. Yo no diría que el consenso se reduce, o que la arquitectura del consenso se reduce a Estado-Partido-Fuerzas Armadas, yo diría que tiene un horizonte mucho más amplio y que tiene que ver con opinión pública, que tiene que ver con la expresión de los ciudadanos en los distintos espacios que hay, que no son suficientemente eficaces, que no se proyectan lo suficiente. El mundo donde el consenso cubano es el Estado-la política-las Fuerzas Armadas y la Iglesia es el mundo que aparece en la prensa, tanto en la prensa cubana, como en la prensa no cubana, eso me llama la atención. Y por último, con el permiso del padre, voy a dar una opinión con lo que yo pienso que está ocurriendo en el terreno de las comunicaciones entre la Iglesia y el Estado.

Yo creo que la Iglesia, es mi opinión personal, está contribuyendo a un diálogo, yo no creo que está mediando entre las partes. Mediar entre las partes significa, asistir en la comunicación entre los actores que se oponen y que yo sepa, los actores no se están comunicando a través de la Iglesia, a no ser que me digan que se están comunicando a través de la Iglesia. Como yo leo la situación, es que la Iglesia conversa por separado, tiene un diálogo por separado y contribuye a distender y hacer avanzar, en cuestiones muy concretas, en cuestiones muy específicas, políticas y actitudes públicas de ambas partes. Yo creo que eso es exactamente lo que está haciendo y yo creo que ir más allá y adjudicarle al papel de la Iglesia hoy, no sé mañana, pero hoy, el que está mediando entre el gobierno y la oposición, es inexacto, desde mi punto de vista, por esto que acabo de decir, y porque no hay una, no encuentro que haya un propósito de comunicación entre las partes que se quieren dirigir una a la otra y que estén utilizando a la Iglesia como medio facilitador. Creo que lo que está pasando es muy bueno, creo que lo que está pasando tiene resultados positivos y concretos, creo que la Iglesia lo está haciendo de una manera muy responsable y de una manera muy eficaz, pero creo que lo que está haciendo es eso, no mediando entre las partes en un conflicto, no está mediando en un conflicto político.

-López Levy: *Un elemento importante es que nadie describió la actual situación como crisis de gobernabilidad como ha afirmado Rafael. Lo que, en los debates que tuvimos hoy se constató con bastante fuerza es el aumento de la pluralidad en la sociedad cubana, y a partir de esa pluralidad se concibió el tema de la reconciliación, o se concibió y se discutió en términos de heterogeneidad en todas las instituciones tanto en el Estado, como en la sociedad civil, como en la propia Iglesia. A partir de ahí se discutió que ese reajuste de consenso pasa por crear estructuras abiertas a esa heterogeneidad. En ese contexto, y estoy dando ya mi visión, yo creo que hay ventajas importantes de ciertos temas espinosos que generalmente han sido parte del discurso de las relaciones exteriores y se están discutiendo entre actores nacionales y a mí me parece que eso facilita que puedan tomarse sin apariencia de concesiones a presiones externas que son contraproducentes.*

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.net
y adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja. Cuba